



México, D.F., a 9 de octubre de 2013.

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS  
Presidente de la Cámara de Diputados

**Palabras durante la Sesión Solemne en la que se entregó la Medalla al Mérito Cívico “Eduardo Neri, Legisladores de 1913”, en el Palacio Legislativo de San Lázaro**

“Es más grande e intenso el dolor que debemos sentir en estos momentos en que vemos que se está abofeteando al Poder Legislativo y que el Poder Legislativo no toma una resolución digna de un poder”.

Es un fragmento del discurso de Eduardo Neri, pronunciado hoy, hace exactamente 100 años.

Dice Octavio Paz en “El peregrino en su patria”, que es imposible formular un juicio válido sobre cualquier hecho histórico, si no se tiene en cuenta el momento en que se produce, y el momento en que Neri pronuncia ese histórico discurso, hoy hace exactamente un siglo, es de la máxima relevancia.

Siete meses antes, el presidente de la República, Francisco I. Madero, y su vicepresidente habían sido asesinados por Victoriano Huerta, el usurpador.

Sólo un mes y medio antes su compañero, diputado Serapio Rendón, había sido asesinado también por órdenes de Victoriano Huerta, y apenas dos días antes, el senador Belisario Domínguez había sido torturado y asesinado también por órdenes del usurpador, Victoriano Huerta.

Neri dijo lo que debía, sabiendo lo que arriesgaba.

Al día siguiente del discurso pronunciado por Neri, 84 legisladores son aprehendidos y Victoriano Huerta disuelve el Congreso. No volvería a

haber Poder Legislativo legalmente constituido en México, sino hasta 1916.

Hace 10 años, al recibir esta misma medalla, el poeta Andrés Henestrosa, dijo aquí en esta Cámara de los Diputados, que la verdad una vez dicha no se borra jamás. Las palabras pronunciadas por Eduardo Neri hace un siglo no se borrarán jamás.

Eduardo Neri y Legisladores de 1913 es el nombre de la medalla. “Y Legisladores de 1913”, y es que la referencia a los compañeros de Neri es también obligada. Es obligada ya que por sus integrantes es, quizá, la legislatura más brillante en la historia del México moderno.

Entre los compañeros de Neri estaban dos futuros presidentes de México: Pascual Ortiz Rubio y Roque González.

El famoso cuadrilátero cumbre de la oratoria parlamentaria, Querido Moheno, José María Lozano, Francisco Olaguíbel y Nemesio García Naranjo.

El cerebro del carrancismo, don Luis Cabrera, Isidro Fabela, que llegaría a ser juez de la Corte Internacional. Cravioto, Heriberto Jara, Manuel Rojas, todos ellos Constituyentes del 17.

Juan N. Frías, que no sólo fue Constituyente del 17, sino que llegaría a ser estimado ministro, presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Ahora, también hay que decir que no todo eran luces. También había sombras en esa legislatura.

Había, entre los legisladores de 1913, quienes apoyaban a Victoriano Huerta, quienes apoyaban al usurpador. También hay que decir que no había una sola mujer diputada, faltaban todavía 40 años para que en México se reconociera -que no otorgara, que no concediera— faltaban 40 años para que se reconociera a las mujeres su legítimo derecho a votar y a ser votadas.

Pero más allá de las luces y de las sombras de esa histórica XXVI Legislatura, es la primera en la historia de nuestro país que es electa democráticamente mediante el voto directo, y si la historia es ver desde el presente el pasado, ¿qué nos dice hoy a nosotros esa histórica legislatura? Que el parlamento reúne a adversarios políticos, pero para

que emanen acuerdos; que el eje de la teoría democrática está en el entendimiento correcto entre el Legislativo y el Ejecutivo. Entendimiento que no es la obstrucción que por momentos enfrentó Madero, pero mucho menos la subordinación que pretendió Victoriano Huerta. Colaboración en lo correcto, equilibrio para controlar al poder, pero sin restar eficacia al gobierno.

En palabras de un legislador de la época, Querido Moreno: que ser oposición no significa ser obstrucción.

Querido Fernando Landeros: honrar es la máxima expresión del honor propio, porque significa valorar en el otro lo que uno mismo estima trascendente.

El diputado Neri nos hereda su valor para que juntos, valor y valores, formen una nueva sociedad mexicana.

Señoras y señores, si la vitalidad de un hombre se revela en su capacidad de persistir y sobre todo en su capacidad de empezar de nuevo, debemos reconocer en Fernando Landeros una vitalidad fuera de lo común.

Empezó a los 18 años fundando la organización “Gente Nueva” y empezó de nuevo a los 30, fundando “Un Kilo de Ayuda”. Y empezó de nuevo a los 31, fundando “México Unido” y empezó de nuevo a los 32, fundando “Lazos”,

Y empezó de nuevo a los 34, fundando “Teletón” y empezó de nuevo a los 44, fundando “Mexicanos Primero”. Y en cada oportunidad empezó poniendo cimientos sólidos para que las fundaciones pudieran sostenerse cuando él ya no estuviera al frente.

Hoy, “Gente Nueva” sigue fomentando valores entre los jóvenes. Hoy, “Un Kilo de Ayuda” sigue luchando contra la desnutrición infantil. Hoy, “México Unido” sigue promoviendo los valores y el orgullo de México.

Hoy, “Lazos” nos sigue dando la oportunidad de apadrinar la educación de una niña o de un niño. Hoy “Mexicanos Primero” sigue impulsando la calidad educativa.

Hoy, el Sistema de Rehabilitación Infantil Teletón es el más grande del mundo, y muchos niños de la primera etapa hoy son universitarios que conocen en carne propia el valor de la solidaridad.

Estas organizaciones, al lado de muchas otras en nuestro país, han venido a revelar el enorme potencial de los ciudadanos. Han venido a confirmar que debe haber tanta sociedad civil como sea posible y tanto gobierno como sea necesario.

Pero sobre todo, el trabajo de Fernando ha permitido a millones recordar que como dijo José Martí: “Ayudar a quienes lo necesitan, no es sólo parte del deber, sino de la felicidad”. Pocas cosas generan más felicidad personal que ser con el otro, que ayudar a los demás.

En resumen, dos eventos nos convocan: el heroísmo de Eduardo Neri con los legisladores de 1913, y el reconocimiento del trabajo solidario de un gran mexicano.

Pero en realidad corresponden ambos a un sólo propósito: entender que lo que hoy requiere México son voces valientes y ejemplos vibrantes.

Distinguir hoy a Fernando es la ocasión para volver a reconocer el gran sentido de solidaridad de todo el pueblo mexicano ante la adversidad, ante el sufrimiento de una niña o de un niño, frente a las tragedias provocadas por fenómenos naturales, como recientemente ha ocurrido; o frente a la oportunidad misma de ayudar al otro, el pueblo mexicano vuelve a demostrar, una y otra vez, que es un pueblo profundamente solidario.

Concluyo citando la traducción hecha por un hombre que recibió esta misma medalla, en este mismo Recinto hace sólo cinco años, el maestro Miguel León Portilla. Lo refiero porque el poema de Netzahualcóyotl, inscrito aquí en letras de oro, que tradujo Miguel León Portilla, sintetiza lo que hoy nos convoca a todas y a todos.

Dice el poema náhuatl: “Amo el canto del cenzontle, pájaro de 400 voces; amo el color del jade y el enervante perfume de las flores; pero más amo a mi hermano: el hombre”.

Muchas gracias.

-- ooOoo --